

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Pulsión y fantasma. Notas para un estudio sobre los objetos voz y mirada.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2019). *Pulsión y fantasma. Notas para un estudio sobre los objetos voz y mirada. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/518>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/GER>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PULSIÓN Y FANTASMA. NOTAS PARA UN ESTUDIO SOBRE LOS OBJETOS VOZ Y MIRADA

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo se presenta como un primer paso en el marco de un proyecto de investigación que se propone recorrer la construcción de los objetos voz y mirada en las obras de Freud y Lacan. Aquí, recorreremos textos freudianos en los que entendemos que éstos objetos se hallan presentes aún sin ser conceptualizados como objetos de la pulsión, ni como fuentes de la misma. Sin embargo, creemos que son justamente la voz y la mirada, un pasaje insoslayable en la teoría freudiana en lo que hace a la conceptualización de la gramática pulsional y de la gramática y lógica del fantasma.

Palabras clave

Pulsión - Fantasma - Voz - Mirada

ABSTRACT

DRIVE AND PHANTOM. NOTES FOR A STUDY ON THE OBJECTS VOICE AND GAZE

The following work is presented as a first step in the framework of a research project that aims to cover the construction of voice and gaze objects in Freud and Lacan theory. We will go through Freudian texts in which we understand that these objects are still present without being conceptualized as objects of the drive, nor as sources of it. However, we believe that voice and the gaze, they imply an unavoidable passage in Freudian theory as regards the conceptualization of the drive grammar and the grammar and logic of the phantom.

Key words

Drive - Phantom- Voice - Gaze

Introducción

El siguiente escrito se propone dar inicio a un trabajo de investigación acerca de los objetos voz y mirada en la teoría psicoanalítica, poniendo especial énfasis no sólo en las vías que llevaron a Jacques Lacan a producirlos y situarlos como especies del objeto a, sino también a rastrear su presencia aún en ciernes en la obra freudiana.

Lacan, en su seminario De un Otro al otro (Lacan 1968-69/2012) estableció que la voz es el objeto del fantasma masoquista y afirmó también respecto de las transformaciones del fantasma “Pegan a un niño” que “erra allí una presencia imposible de eliminar: la mirada” (Lacan 1966-67 p.87) Haremos de estas

afirmaciones una orientación, un punto partida para dar inicio a nuestro recorrido.

La de fantasía es una noción que hace su aparición tempranamente en la obra de Freud, delimitando a la vez un punto de pasaje fundamental, en tanto toma el relevo, en la etiología de la histeria, del trauma como efectivamente acontecido.

“Ya no creo en mi neurótica”, le escribía Freud a Fliess (Freud (1950[1897]/2001 p. 301) y en el mismo año en el “Manuscrito L” (Freud (1950[1897]/2001) esboza sus primeras ideas en relación al material mnémico con el que se encuentra en la histeria. Dice: “Las fantasías son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos... son unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a los recuerdos... sirven al mismo tiempo a la tendencia a refinar los recuerdos, a sublimarlos.” (p.89)

Deberán pasar algunos años hasta que en 1907 (Freud, 1907/2001) el analista de Dora pueda afirmar que la fantasía de seducción encubre la propia práctica sexual. Y así la conexión entre fantasía y sexualidad cobra una primera versión en la que ésta resulta una defensa contra aquella.

Luego, a partir del establecimiento de su metapsicología y la formalización de una primer teoría pulsional podremos encontrar en la base de las fantasías neuróticas a la pulsión sexual. Este movimiento de conceptualización de la pulsión es presentado por Freud en 1915 en el texto “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud 1915/2001), momento en el que se propone dar un fundamento metapsicológico a su teoría, y allí los objetos voz y mirada encuentran un lugar privilegiado en los pares de opuestos sadismo-masoquismo y placer de ver-exhibición.

En lo que hace a la fantasía, la misma toma también un rigor conceptual mayor en tanto que en 1919 Freud sitúa a partir de la fantasía de paliza que recoge del análisis de sus pacientes el fantasma fundamental en el que, es sabido, tanto el par sadismo-masoquismo como la mirada tienen un lugar destacado. “Pegan a un niño” (Freud 1915/2001) se escribe sobre las afirmaciones de la metapsicología de 1915, pero resulta un paso fundamental para el descubrimiento en 1920 de la pulsión de muerte y del masoquismo erógeno primario en 1924. Es en ese movimiento que la mirada y la voz, encapsulada en la llamada pulsión sádica, nos resultan insoslayables.

Pulsión, concepto y gramática

La pulsión, *Trieb*, ya había hecho su aparición en la teoría psicoanalítica en 1905 de la mano de los Tres ensayos (Freud, 1905/2001), pero es recién en “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud, 1915/2001) que Freud se propone dar de una definición conceptual de la misma. El comienzo de una actividad científica, afirma, no es por la vía de definiciones claras y precisas, sino que consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones, en una red de asociaciones que los precede. Y nos advierte, “(...) pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones”. (p. 113)

Dicha red se traza desde el “Proyecto de psicología” y las primeras afirmaciones sobre el proceso primario y las vías de descarga inmediatas e inadecuadas que llevan a la compulsión de la alucinación y no cesará de tejerse a través de los interrogantes que la clínica le suscita al psicoanalista vienés. Veinticinco años después llegarán hasta el principio de Nirvana y la pulsión de muerte, permitiendo leer el onírico Principio de Placer pero también su más allá, deducido de la *Wiederholungszwang* - compulsión de repetición (Freud, 1920/2001).

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, el concepto que nos interesa es definido como una fuerza constante de la cual no se puede huir, una suerte de compulsión autoerótica que implica a una zona del cuerpo e impone una medida de trabajo a lo anímico. Introducida desde el lugar del Otro, toma al viviente como la materia en la que se enclava.

Luego de presentar los términos de la pulsión y de acentuar la idea de que la pulsión se define por su recorrido, Freud introduce las vicisitudes de la misma, es decir esas transformaciones que la pulsión sufre en su recorrido y que pueden ser abordadas como variedades de la defensa.

Junto a los destinos, represión y sublimación, que resultan entre sí excluyentes, se sitúan el trastorno a lo contrario y vuelta hacia la propia persona. Por lo tanto, si la pulsión parte de la fuente para retornar a ella, ese retorno no es sin transformación.

El trastorno en lo contrario implica la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, es decir se efectúa en torno a la meta. La vuelta sobre sí atañe a un cambio de vía del objeto.

Para ambos procesos los ejemplos de los que Freud se vale son los pares de opuestos sadismo-masochismo y placer de ver-exhibición.

Sobre el primer par aislará tres momentos:

- una acción violenta ejercida sobre otro;
- una acción violenta ejercida sobre el cuerpo propio (el objeto es sustituido por la propia persona y se resigna el objeto ajeno)
- una acción violenta ejercida en la propia persona por una persona ajena.

Se trata como puede verse de una gramática: una voz activa, una voz media o reflexiva y una voz pasiva. Pegar, pegarse, ser

pegado. En la tercera de estas transformaciones se trata del masochismo y allí, si bien Freud nombra al agente como “el nuevo sujeto”, es el cuerpo pegado el que encuentra su lugar, al tiempo que se combinan dolor y sexualidad. El masochismo será pensado aquí por Freud como secundario a un sadismo originario.

Una tríada similar encuentra Freud para las pulsiones que tienen por meta ver y mostrarse, pero agrega, que inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene un objeto en el cuerpo propio y sólo más tarde lo permuta por uno en el cuerpo ajeno.

Con esta pista que aporta la mirada (el miembro sexual mirado por la persona propia) Freud rectifica su posición inicial y propone que también en el sadismo se trata primero del propio cuerpo, y afirma que se trata entonces de una cuestión narcisista.

Ahora bien, ¿se trata en esa cuestión narcisista del yo? ¿Podemos afirmar que hay en esos primeros tiempos un yo? Nos servimos aquí de la lectura del Seminario de Lacan “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (Lacan 1964/2012) para afirmar que si bien las vicisitudes de la pulsión que consisten en el trastorno en lo contrario y la vuelta sobre la persona propia dependen para su establecimiento de la introducción del narcisismo, no hay en los dos primeros tiempos un Yo constituido, ni tampoco un sujeto. Entendemos más bien que los dos primeros tiempos son autoeróticos y que es recién en el tercer tiempo que la deriva pulsional “cierra” su ciclo y deviene fantasía, es decir deviene psíquica. Es en la voz pasiva de la gramática pulsional que podemos leer la posibilidad de que el cuerpo viviente tomado por la pulsión abra paso, fantasía mediante, al sujeto del inconsciente.

Fantasía de paliza, fantasma fundamental

En 1919 Freud se ve interrogado por las fantasías perversas que pacientes neuróticos formulan en el análisis, y desde allí se pregunta por el estatuto de las fantasías y el fantaseo.

“La representación-fantasía “Pegan a un niño” es confesada con sorprendente frecuencia por personas que han acudido al tratamiento analítico a causa de una histeria o de una neurosis obsesiva” (Freud 1919/2001 p.177). Pero eso no es todo, la misma se anuda a sentimientos placenteros en virtud de los cuales se la reproduce.

La fantasía irrumpe con fuerza en un momento histórico preciso de la vida de los neuróticos que Freud ubica al final o después del Complejo de Edipo, pero poseen una historia anterior que el análisis pone de manifiesto: “(...) este último enseña que las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva nada simple, en cuyo transcurso su mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado”. (Freud 1919/2001 p.181)

A partir de aquí, y siguiendo los caminos que descubre en el análisis de los neuróticos, Freud se dedica a “reconstruir” la historia de la fantasía (Freud 1919/2001). Así puede apreciarse que contra la movilidad metonímica del deseo que ha descubierto en la formaciones del inconsciente, el creador del psicoanálisis da

ahora con la fijeza del objeto. En este mismo sentido, mientras que el lapsus o el sueño aparecen en el tropiezo de la cadena significativa, la fantasía que nos ocupa, afirma Freud, se confiesa con vergüenza y cierta culpa.

La primera fase de la fantasía, su primera formulación será la que titula el artículo "Pegan a un niño" y lo que sigue serán indeterminaciones: ¿quién es el niño maltratado? ¿el sujeto de la fantasía? ¿quién maltrata al niño? ¿un adulto?. La prosecución del análisis lo lleva a Freud a ubicar en el niño la figura de un hermanito u otro niño y en la del maltratador, al padre.

Esta primer fase, aclara el creador del psicoanálisis, parece sádica pero no es nunca el fantaseador, el sujeto gramatical, el que pega. Por otro lado, el golpeado es un semejante odiado en virtud de la rivalidad por el amor del padre. Se trata entonces de la agresividad especular.

En el pasaje a la siguiente fase se consuman grandes transmudaciones. El padre sigue siendo el que golpea, mientras que el niño azotado ha devenido el niño fantaseador. Su texto ahora reza "Yo soy azotado por el padre". Esta segunda fase, remarca Freud, nunca es recordada por el sujeto, es una construcción del análisis y tiene un indudable carácter masoquista (Freud 1919/2001).

La tercer y última fase de la fantasía de paliza es comunicada por los pacientes, y en ella la figura del maltratador queda indeterminada o es un claro sustituto del padre (maestros o figuras de autoridad) mientras que la figura del azotado recaerá ahora por lo general sobre varios niños varones. "La persona propia del fantaseador ya no sale ahora a la luz en la fantasía de paliza. Si se le pregunta con insistencia, las pacientes sólo exteriorizan: "Probablemente yo estoy mirando" (Freud 1919/2001 p. 183).

Freud analiza los avatares y transformaciones de la fantasía de acuerdo a un riguroso examen gramatical que permite aislar tres tiempos lógicos:

FASE 1)

Mi padre pega a mi hermanito (o niño odiado por mi). VOZ ACTIVA
 Sujeto gramatical Objeto

FASE 2)

Soy pegado por mi padre. VOZ PASIVA
 Sujeto gramatical Complemento agente

FASE 3)

Pegan a un niño
 Impersonal Objeto
 No hay sujeto gramatical

El primer tiempo, preconsciente, aparece señalado por Freud en una zona algo indefinida entre el recuerdo, el deseo y la fantasía. La presencia del padre amado y el semejante como rival le dan a esta fase la coloración Edípica y si bien no se encuentra allí el carácter onanista típico de la tercera fase, si se descubre la organización sexual infantil. El tercer tiempo, la plasmación definitiva de la fantasía de paliza, que recupera el primero por

asociación, se diferencia de éste, no sólo porque el padre aparece subrogado por el agente que porta sus emblemas, sino por su carácter inequívocamente sexual.

Es el segundo tiempo el que da cuenta del pasaje del primero al tercero. Freud puede situar allí una escena inconsciente: el fantasma. Articulado como frase lógica y gramatical el fantasma así construido muestra la deriva de la pulsión que desde el autoerotismo acéfalo es "ubicada" en lo psíquico como fantasía por la vía del Complejo de Edipo y la fase fálica. Allí "el sujeto de la enunciación es designado en el lugar del fantasma -por la interpretación- como sujeto pasivo, sufriente de la acción del verbo que lo divide en el goce. (Glasman 1983 p.15) En el fantasma el sujeto se produce entonces en el lugar masoquista del golpeado. En el tercer tiempo de la fantasía, en la gramática impersonal de la pulsión, el sujeto aparece encarnado en el lugar de la mirada que sostiene desde afuera la escena.

Freud propone otros dos articuladores para dar cuenta ahora del pasaje del primer tiempo lógico al segundo: la culpa y la regresión. Culpa por haber amado al padre y desear la aniquilación del rival y regresión a la organización sádico-anal, que muda "el padre me ama" a su modo de expresión pre-genital "el padre me pega", que conjuga culpa y erotismo.

La cuestión de la culpa y su enraizamiento en el Complejo de Edipo, nos lleva, movidos por la interrogación sobre los objetos voz y mirada, a interrogarnos por el superyó y su articulación al fantasma.

Fantasma y superyó

No es objeto de este escrito profundizar en el tratamiento del Superyó. Su relación con el objeto voz ha sido trabajada por diversos autores. Aquí solo queremos situar algunos elementos que den cuenta de esta relación en tanto nos permitirán arribar a algunas conclusiones y preguntas que relancen nuestra investigación.

"Pegan a un niño" se podría leer en continuidad con "Pulsiones y sus destinos" siguiendo la huella de un problema que Freud trabaja desde el inicio mismo de su obra: la pulsión y su articulación con el dolor, el sadismo y el masoquismo.

Los años siguientes le permitirán a Freud reconocer a la pulsión de muerte en la compulsión de repetición y diferenciar Yo, Superyó y Ello en la segunda tópica.

Ya en la segunda tópica el Superyó cobra sus matices: heredero del Complejo de Edipo y representante del Ello en el Yo, cabalga entre la Ley del padre (como muerto) y el eco vivo de su voz que vuelve sobre sí mismo, residuo inasimilable, remanente de goce masoquista.

Como intentamos situar, en "Pegan a un niño", la gramática y la lógica del fantasma hacen de puente entre la pulsión y el Complejo de Edipo. La fantasía deriva entonces, podríamos afirmar, de la ligazón incestuosa con el padre. El fantasma como mediación, soporte del deseo dirá Lacan, convoca y presentifica también un goce del padre (real) que desde su sadismo precipita

el goce masoquista (Gerez Ambretín, 2007).

Ubicamos en el pasaje del primer tiempo de la fantasía de paliza al segundo la culpa y el erotismo. Pensamos el fantasma como puente entre la pulsión y el Complejo de Edipo, y al Superyó como su heredero en lo que hace a la Ley simbólica y también en su relación a lo que de la pulsión no termina de entramarse a ella. El Complejo de Edipo, elemento conceptual necesario para dar cuenta de la gramática pulsional en el fantasma, nos podría permitir ligar entonces el sadismo y el masoquismo a la voz como objeto, presente en la voz del Superyó que arremete sádicamente contra el yo masoquista.

Algunas puntuaciones finales

Freud comienza situando la pulsión sexual en el apuntalamiento. En 1915 recorta su definición en torno al “tour” que la pulsión realiza (Lacan 1964/2012) y afirma la contingencia del objeto pero seguirá siendo la fuente lo que la nombre y la vuelva también fase y organización libidinal: oral, sádico- anal, fálica.

Pero la fuente no es clara ni la vuelta sobre ella exacta para la pulsión de ver y la pulsión que Lacan llamará invocante, que puede leerse en el sadismo de la voz del superyó y el masoquismo moral. ¿La ubicuidad que las caracteriza oficia como resistencia para su conceptualización? El sadismo es conjugado por Freud con la pulsión anal a partir de lo que escuchaba en los síntomas, especialmente obsesivos, pero la afirmación del sadismo y el masoquismo como estructurales en la fantasía de paliza y su relación con el super yo ¿permitirían reconocer allí la pulsión invocante? [i]

Son los mismos objetos voz y mirada los que reencontramos en el fantasma fundamental de pegan a un niño. Allí, Freud tiende relaciones entre la pulsión acéfala, lo psíquico, el narcisismo y el Complejo de Edipo. Y allí puede leerse al sujeto designado como víctima masoquista por una parte y reducido a la mirada que sostiene la escena de golpiza, por la otra.

Afirmamos, como modo de dar inicio a un recorrido de investigación, que es pasando necesariamente por la voz y la mirada que Freud establece una definición de la pulsión que afecta al cuerpo viviente. Cómo nos enseñará Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” en toda teoría habrá afirmaciones que permanezcan y ptrs que sean modificables. Mientras que lo que se modifique será la caracterización del dualismo, de la mano de la voz (sadismo-masoquismo) y la mirada (voyeurismo-exhibicionismo) ingresará lo que de la pulsión acompañe su conceptualización hasta su definición como pulsión de muerte: su gramática.

NOTAS

[i] Creemos que la conceptualización que Lacan produce en torno al objeto a como hueco, vacío y su diferencia del objeto a como postizo en el fantasma resulta fundamental al momento de abordar a la voz y a la mirada bajo la forma de la pulsión invocante y la pulsión escópica. Al respecto destacamos esta cita del Seminario XI: “En todo caso, hay algo que nos obliga a distinguir esta satisfacción -la de la pulsión parcial-

del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, y es el objeto que con demasiada frecuencia confundimos con aquello sobre lo cual se cierra la pulsión - ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula” (Lacan 1964/2012, p. 187).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1950[1895]/2001) Proyecto de psicología O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950[1897]/2001) Manuscrito L. En *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (pp.289-292) O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950[1897]/2001) Carta 69. En *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (pp.301-302) O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/2001). La etiología de la histeria. O.C. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2001) Tres ensayos de teoría sexual. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1906/2001) Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2001) Introducción del narcisismo. O.C. Vol. 14 Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2001) Pulsiones y destinos de pulsión. O.C. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919/2001) Pegan a un niño. O.C. Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2001). Más allá del principio de placer. O.C. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2001) El yo y el Ello. O.C. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2001) La organización sexual infantil. O.C. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2001) El problema económico del masoquismo. O.C. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gerez Ambertín, M. (2007) *Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Glasman S. (1983) Superyo, nombre perverso del padre *Conjetural revista de psicoanalítica. Volumen 2*, p. 9-26.
- Lacan, J. (1958-59/2012), Seminario VI, *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/2012), Seminario X, *La angustia*, 1962/63. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.(1964/2012), Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67/2012), Seminario XIV, *La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J.(1968-69/2012), Seminario XVI, *De un otro a un otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Marchili, A..(1985) El fantasma y lo invocante *Conjetural revista de psicoanalítica. Volumen 9*, p. 13-32.